

Querida: ¿Cómo puede, en pros instantes, cambiar tanto el sabor de la vida! Ayer, me encontraba un poquito deprimido (sin cuando me sentía complacido por sentirte más cercana), cuando el anuncio de tu visita me cambió el cuadro en 180 grados. Debo confesarte que se me aflojaron las correas y lloré como un novato. No pude contenerme. - Ayer viví el instante más hermoso de los últimos tiempos. - Cuando regresaba a la pieza que ocupó, sentí deseos de abrazar a todo el mundo y me pareció que, como nunca antes, los pajarillos cantaban ^{me} y hasta llegué a presumir que lo hacían por ti y por mí. - Me quedé con la impresión de que no aproveché bien el tiempo. ¿Cuántas veces te dije que te quiero? Cero que estuve incoherente, demasiado nervioso. - Te encontré tal como tanto te había soñado. Eso sí, quedé un poco preocupado porque andabas con las mismas ropas; ¿realmente no tienes problemas económicos serios? - Ahora, como es natural, espero con ansias una próxima visita y ver, ¡por fin!, a mis hijitas y ojalá a la viejita Emma. Pero, para que ese anhelo se concrete, es necesario que NADIE sepa donde estoy. Entiéndeme que esto no lo digo por ti, pues te tengo plena confianza y sé que calibras perfectamente la situación. - Si alguien quiere saber donde estoy, demostraría que no me quiere ayudar. - Reconicuda, por favor, que en este asunto no valen amigos ni parientes, sino gentes que no quieren darme más problemas que los que he soportado. Por lo tanto, insiste en la forma ^{en} que tú sabes hacerlo: NADIE, sin la menor excepción. Dawson se acabó y no hay que volver más sobre ese tema. Hay que pensar en el futuro. - Espero tu carta semanal y nuestro próximo encuentro. Mientras tanto, te visito espiritualmente todas las noches; salimos a caminar pausadamente por calles distintas - el escenario lo hacemos nosotros mismos - conversamos de tantas cosas, nos integramos más, cerramos un capítulo en nuestras vidas y abrimos otro, más pleno, sin asperezas y con toda la inmensa riqueza que representa la gran experiencia que hemos adquirido. Anoche caminamos por calles sin fin, al regreso, encontramos que nuestras hijas eran realmente lindas y que ambos teníamos razón para sentirnos orgullosos de ellas. - Saludos a todos, especialmente a Cucho y Maucha. - Te quiero enormemente, Ugo

Carlos Torquero Colosa

Ojo: Que Jda no se olvide de las revistas deportivas y novelas policiales. (de bolsillo; es decir, baratas. - Cero que donde más hay es en "la novela policial", siempre que no signifiquen gastos excesivos)

↓ calle Nueva York.

14-015-V-79

SRA.

MARIA ANGÉLICA BEAS

JORGE WASHINGTON 429 - FONO: 253709

SANTIAGO

RTE: CARLOS JORQUERA TOLOSA